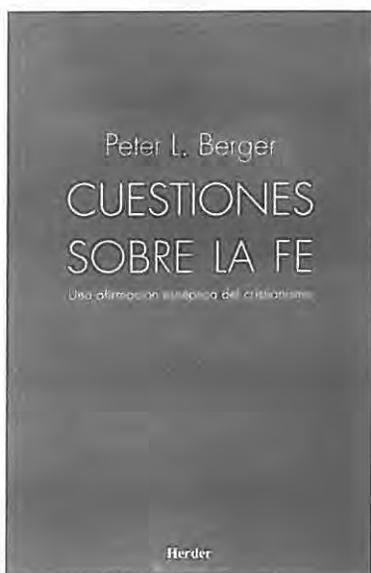


La fe como elección

Juan Antonio Irazabal

Libros



BERGER, Peter L.
Cuestiones sobre la fe.
Una afirmación escéptica
del cristianismo.
Barcelona 2006, Herder, 302 págs.

Este prestigioso sociólogo de la religión (Viena, 1929) no necesita presentación. Desde los años 60, obras suyas como

Rumor de ángeles y *Una gloria invisible* han marcado toda una época. En este libro habla de su propia experiencia de fe utilizando, como esquema, «el Símbolo de los Apóstoles». Aunque no se considera teólogo profesional, desde su gran conocimiento de la Teología contemporánea pasa revista a muchos de los problemas que más han interesado y siguen interesando a creyentes y no creyentes.

El enunciado, un tanto paradójico, del subtítulo indica que lo que aquí nos brinda es una decidida afirmación del cristianismo. El adjetivo «escéptica» lo entiende en el sentido de que su argumentación no presupone la fe ni se siente vinculada a ninguna de las autoridades tradicionales en materia de fe; tiene muy en cuenta las contingencias históricas que han configurado a las diversas tradiciones religiosas. El tono es siempre más autobiográfico que académico, aunque abunda el debate teológico.

No olvida sus raíces luteranas, a pesar de que encuentra «sofocantes» los lugares de culto de esta confesión que ha frecuentado. Conecta mejor con el protestantismo liberal, al que ve como

un punto de equilibrio entre el escepticismo y la afirmación. Y afirma dialogar fácilmente con católicos abiertos. En definitiva –dice– al individuo no le queda más remedio que elegir; elige incluso quien opta por la ortodoxia oficial. La suya es una postura muy cercana a la de Lutero y a la famosa «apuesta» de Pascal. En las antípodas de «la fe del carbonero». Pero no se trata de una «religión a la carta». En su caso, todo está muy pensado y madurado desde la escucha de la tradición cristiana. No obstante, dentro de ella, sus preferencias se dirigen hacia la tradición apofática o «vía negativa», que no excluye la oración.

Crear supone que existe una realidad más allá de la realidad cotidiana, que esta realidad es benigna y que hay un destino después de la muerte. Este tema no puede menos de interesar a toda persona y es «*el más audaz pensamiento que nunca han tenido los hombres*». Sin embargo piensa que la mayoría, entre los que se incluye él mismo, no llegan a experimentar el sentimiento de certeza de la existencia de Dios. A pesar de lo cual, él ha respondido «¡sí!» al «rumor de Dios».

A su entender, en el contexto cristiano las principales ofertas de certeza son la Iglesia institucional (sobre todo la católica), la Biblia leída como literalmente inspirada por Dios y la experiencia espiritual, capítulo este último en el que hoy destaca el pentecostalismo. A esta triple oferta el autor antepone el «principio protestante», que entiende como el rechazo a toda pretensión absoluta por parte de cualquier realidad relativa. Sin

embargo, desde la sociología de la religión, ve que la Iglesia es un medio necesario, aunque ésta tiende a convertirse en fin y a domesticar la experiencia religiosa que transmite.

Uno de los capítulos más interesantes del libro es el que dedica a la fe en Jesucristo, a la relación entre el Jesús de la Historia y el Cristo de la fe. En él ofrece un excelente resumen de las diversas investigaciones publicadas desde fines del siglo XVIII hasta nuestros días. Concluye que de los historiadores no se pueden esperar certezas religiosas. Para Berger, «*el eje central de la fe cristiana no es el Viernes Santo, sino el Domingo de Pascua*».

El autor no pretende, obviamente, que se compartan todos sus puntos de vista. En suma, esta obra de un creyente muy informado y buen conocedor de nuestro tiempo ayuda a reflexionar sobre puntos esenciales de la fe cristiana. ■

A vueltas con el malestar docente

Jesús Sanjosé del Campo

Libros



TORRES, Jurjo,
La desmotivación del profesorado,
Madrid, 2006, Morata, 125 págs.

A base de manifestar de una u otra manera las dificultades que tiene el profesorado (¿todo?, ¿especialmente el de secundaria?) con los alumnos en el aula se ha llegado a crear un cierto mito al

respecto. De ahí que cualquier alusión en un título hacia el tema despierte un especial interés entre buena parte del público. Lástima que entre análisis bien formulados acertados se viertan determinadas afirmaciones que por repetidas una y mil veces no son de recibo y, sobre todo, no ayudan demasiado al fin que se pretende.

El libro está estructurado en torno a cuatro capítulos. En el primero se plantean una serie de dificultades que existen para analizar el momento presente de la educación, en el segundo se denuncia un complot para destruir la enseñanza pública, en el tercero se hace un recorrido analítico de las dieciséis causas de la desmotivación del profesorado y el cuarto es un canto a la necesidad de hacer las cosas de otra manera.

A juicio de Torres, a una época inmediatamente anterior caracterizada por una gran creatividad en todos los campos de la cultura y, por ende, en el pedagógico, le ha seguido una época plana, poco creativa e incluso retrógrada, aspectos que se reflejan de una forma especial en el mundo pedagógico. No podemos estar sino de acuerdo básicamente con estas afirmaciones, aunque entendamos que ésta

ha sido una tónica muy general a lo largo de la historia y que el único factor nuevo es la velocidad con la que esto ocurre.

Bajo el título «los intentos de destrucción de la enseñanza pública» plantea Torres una estrategia política general que está logrando desacreditar la enseñanza pública a base de acreditar la enseñanza privada. Entiende Torres que este fenómeno no se reduce a España, sino que es mucho más generalizado. Entiende además que hay una serie de organizaciones internacionales que con sus sistemas de medición está contribuyendo ampliamente a ello.

La parte más amplia del libro es la dedicada a hacer un barrido de las razones que contribuyen a crear en el profesorado esa situación de desmotivación. Estas razones las cifra en dieciséis y van desde una falta de comprensión de las finalidades del sistema educativo, hasta la falta de una formación inicial adecuada, pasando por la pobreza de las políticas de actualización del profesorado, la existencia de un currículo obligatorio sobrecargado de contenidos, la existencia de una administración educativa que, por una parte, no apoya el proceso educativo y, por otra, limita sus actuaciones a incrementar la burocracia, la ausencia de una cultura democrática en los mismos centros escolares, la falta de habilidades del profesorado para comunicarse tanto con el alumnado como con las familias, el consenso que favorece que el profesorado es el único responsable de la calidad de la educación, el ambiente social de escepticismo y banalización que no apoya precisamente un hecho educativo que requiere creencias y seriedad, la falta de

incentivos al profesorado más innovador, una continua ampliación de las funciones encargadas a la educación, la mayor visibilidad de los efectos del trabajo del profesorado y las políticas de mercantilización y privatización.

Llama la atención que el profesor Torres utilice de forma habitual los resultados de los informes (PISA) de una organización (OCDE) tan denostada en el capítulo anterior. A la vista de esto, creo entender que lo que pretende plantear en el comentario anterior no es la falta de necesidad de ésta ni siquiera la falta de necesidad de los informes que elabora, sino más bien el mal uso que los medios periodísticos hacen de los datos que la organización elabora; si esto es así, estaríamos de acuerdo¹. Con lo que no podemos estar de acuerdo es con la visión estatista de la enseñanza pública que Torres manifiesta, tanto en el capítulo segundo como en el apartado 13, en el que comenta las políticas de mercantilización y privatización, haciendo una interpretación sesgada del Informe 2001 de la Fundación Encuentro. Por supuesto que tampoco es de recibo la afirmación del exceso de proporción de enseñanza privada en España en relación con otros países (ver, por ejemplo, el caso de Bélgica).

En cualquier caso, y aunque se discrepe de algunos aspectos del diagnóstico, sirve para acercarse a la situación del profesorado. ■

¹ Para más información, ver el artículo publicado en el número de mayo de *Razón y Fe* titulado «Panorámica de la educación, 2005».